



El Periplo Sustentable

Universidad Autónoma del
Estado de México

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 43

Julio / Diciembre 2022

Artículo

Título

Capacidad de gestión del patrimonio y sustentabilidad socio-cultural en un centro turístico comunitario de la costa ecuatoriana

Autor:

María Luz Endere

María Laura Zulaica

Fecha Recepción:

05/04/2019

Fecha Reenvío:

07/06/2021

Fecha Aceptación:

20/08/2021

Páginas:

350 - 378

Capacidad de gestión del patrimonio y sustentabilidad socio-cultural en un centro turístico comunitario de la costa ecuatoriana

Heritage management capacity and socio-cultural sustainability in a communal touristic center on the Ecuadorian coast

Resumen

Alcanzar la sustentabilidad socio-cultural en una comunidad exige, entre otras cuestiones, la preservación de su patrimonio cultural, que garantiza que los valores e identidades sociales perduren en beneficio de las generaciones presentes y futuras. En el marco del paradigma del Buen Vivir, Ecuador establece en su Constitución el derecho a sostener la identidad cultural, difundiendo las expresiones de los pueblos. Partiendo de estas premisas, en el presente trabajo se propone evaluar la capacidad de gestión del Centro Turístico Comunitario Salango, provincia de Manabí. La capacidad de gestión contempla las habilidades que posee una comunidad para preservar integralmente el sitio arqueológico. Se utiliza una metodología cuali-cuantitativa, que contempla criterios e indicadores para garantizar la sustentabilidad socio-cultural. La metodología incluye tres ejes de análisis: 1) capacidad de sostenimiento económico, 2) transmisión de saberes y conocimientos y 3) capacidad de sustento de las actividades. En mayor o menor medida, estos ejes manifiestan problemas que inciden en la sustentabilidad del sitio y, por lo tanto, en el Buen Vivir de su comunidad. No obstante, se observa la participación de científicos e instituciones nacionales que trabajan de manera conjunta con los comuneros. La evaluación de la capacidad de gestión utilizando indicadores específicos conforma un punto de partida interesante para responder ante situaciones críticas y garantizar la salvaguarda del patrimonio cultural.

Palabras clave:

sitio arqueológico, participación comunitaria, indicadores de sustentabilidad, salvaguarda del patrimonio cultural.

Abstract

Achieving socio-cultural sustainability in a community requires, among other issues, the preservation of its cultural heritage, which guarantees that social values and identities endure for the benefit of present and future generations. Ecuador, under the Good Living paradigm, has stated in its National Constitution "the right to build and maintain cultural identity and to access and disseminate the expressions of peoples". Based on these premises, the aim of this paper is to evaluate the management capacity of the Salango Community Touristic Center, province of Manabí. The management capacity is defined as the skills that the community possesses to preserve the archaeological site in all its integrity. A qualitative-quantitative methodology is used, which includes criteria and indicators for evaluating this capacity. The methodology is based on three axes of analysis: 1) capacity for economic sustainability, 2) transmission of knowledge and 3) ability to sustain activities. To a greater or lesser extent, these axes manifest problems that affect the sustainability of the site and therefore the Good Living of the community. However, the participation of national scientists and institutions working jointly with the local people should be pointed out as a positive aspect. The evaluation of management capacity through specific indicators is considered to be a useful starting point to reverse critical situations and ensure the safeguarding of cultural heritage.

Keywords:

archaeological site, Community participation, sustainability indicators, Cultural heritage safeguarding.

**María Luz
Endere**

CONICET, INCUAPA, Facultad de
Ciencias Sociales, Universidad
Nacional del Centro de
la Provincia de Buenos Aires.

**María Laura
Zulaica**

CONICET, Instituto del Hábitat y
del Ambiente, Facultad de
Arquitectura, Urbanismo y Diseño,
Universidad Nacional de Mar del Plata.

laurazulaica@conicet.gov.ar

Introducción

Avanzar en el camino hacia la sustentabilidad socio-cultural de una comunidad requiere, entre otras cuestiones, la preservación de su patrimonio cultural garantizando que los valores e identidades locales perduren en beneficio de las generaciones presentes y futuras. Estos alcances se enmarcan principalmente en la meta 11.4 del objetivo 11, incluido entre los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), referida a redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo.

En efecto, en la Cumbre para el Desarrollo Sostenible, celebrada en 2015, los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobaron la Agenda 2030, que entre sus metas, propone disminuir la pobreza, luchar contra la desigualdad, la injusticia y hacer frente al cambio climático. Según Wood *et al.* (2018), estos objetivos conforman los desafíos más apremiantes de nuestro tiempo. Avanzar en su abordaje puede ayudar a priorizar políticas para la gestión de sitios de interés patrimonial y turístico. De ello se desprende la necesidad de evaluar objetivos de progreso hacia la sustentabilidad socio-cultural.

El concepto de sustentabilidad admite diferentes acepciones. García y Priotto (2008) sostienen que el concepto tiene su consagración en la Cumbre de Río de 1992 y que, posteriormente ha sido adoptado y adaptado por los más diversos actores, hasta llegar a percibirse muchas veces de manera banal y confusa, ya que está cargado de una gran vaguedad teórica y práctica (Reboratti, 2000). A fin de superar esas dificultades, varios autores han realizado un esfuerzo por sintetizar las características que debe contener el desarrollo sustentable, considerando distintas dimensiones que pueden resumirse en las siguientes: ecológica; económica; socio-cultural y política (Guimarães, 2003; Mori y Christodoulou, 2012). En particular, la dimensión socio-cultural, se centra en la existencia de una identidad propia, con mecanismos, códigos y pautas tradicionales de transmisión de valores y conductas definidos territorialmente (Boisier, 1997). Leff *et al.* (2002) refieren a esta dimensión de la sustentabilidad como un complejo sistema de valoración, prácticas productivas, representaciones simbólicas, estilos de vida y organización social que se mantienen a lo largo de la historia en contextos determinados.



En este escenario, la preservación del patrimonio cultural se incluye como un objetivo prioritario en las agendas públicas, contemplando enfoques interdisciplinarios y el desarrollo de estrategias que permitan viabilizar la participación de las comunidades involucradas para garantizar la sustentabilidad socio-cultural. El patrimonio, en este sentido, estaría formado por aquellos bienes tangibles e intangibles que una comunidad, o determinados sectores de ella, eligen salvaguardar como testimonios del pasado que desean transmitir a las generaciones venideras (Mantecón, 1998; Endere, 2009). La cultura es concebida como una construcción social que afecta a todo lo que los seres humanos hacen, producen y significan en su vida cotidiana (Zusman y Haesbaert, 2011; Mariano, 2019), representando simbólicamente una identidad cultural (Rotman, 2015) que se sostiene en el tiempo. De ahí su estrecha relación con la noción de sustentabilidad.

Estas concepciones están implícitas en el paradigma del Buen Vivir establecido en la Constitución de Ecuador. La incorporación de este paradigma en el orden constitucional surge de condiciones políticas establecidas en el momento de la reforma de 2008, de la participación activa de movimientos sociales y del protagonismo indígena cada vez más significativo.¹ El Buen Vivir es un concepto en construcción, que aspira ir más allá del desarrollo convencional, y se basa en una sociedad donde conviven los seres humanos entre sí y con la naturaleza; se nutre desde ámbitos muy diversos, desde la reflexión intelectual a las prácticas ciudadanas, desde las tradiciones indígenas a la academia alternativa (Gudynas y Acosta, 2011). En línea con las nociones de sustentabilidad socio-cultural y patrimonio cultural, la Constitución ecuatoriana establece el derecho a construir y mantener la identidad cultural, y a acceder y difundir las expresiones de los pueblos. Por su parte, la identidad cultural constituye un sentido de colectividad, de pertenencia a un grupo social, que genera una estimación sobre uno mismo y su comunidad, y se manifiesta en el patrimonio y los paisajes que un pueblo reconoce y produce (Molano, 2007).

Sobre la base de ese marco normativo, se plantea una forma de articulación distinta y alternativa entre las dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y ambientales. Ese fue el contexto en el que se elaboró el Plan Nacional del Buen Vivir (SENPLADES, 2013) que implica un conjunto de objetivos entre los que se propone “construir espacios de encuentro común y fortalecer la identidad

1 Así, Álvarez González (2013) destaca que el Buen Vivir o *sumak kawsay*, conforma un nuevo paradigma para hacer frente al desarrollo neocolonial. Ven términos semejantes, Vanhulst y Beling (2012) sostienen que el *sumak kawsay*, o Buen Vivir surge como una combinación entre los principios éticos de la antigua cultura andina, los aportes contemporáneos de corrientes intelectuales críticas y de la su incorporación en el escenario político.



nacional, las identidades diversas, la plurinacionalidad y la interculturalidad”. De esta manera, se aspira a promover la construcción de una identidad nacional sostenida en la diversidad, basada en el mantenimiento de los elementos simbólicos de representación, como son las memorias colectivas e individuales y también el patrimonio cultural, tanto tangible como intangible. Más allá de lo enunciado, es sabido que no siempre los objetivos constitucionales se traducen en prácticas que apunten a los objetivos previstos (Zulaica y Álvarez Litben, 2017).²

A nivel nacional, existen en la costa de Ecuador casos de referencia que ilustran el involucramiento de las comunidades nativas en la preservación de sitios de interés patrimonial y turístico (Freire, 2019), por ejemplo, el Centro de Turismo Comunitario Agua Blanca y el Centro Turístico Comunitario Salango (CTCS). El primero ha sido abordado en estudios previos (Endere y Zulaica, 2015a; 2015b), mientras que, en el presente trabajo, partiendo de los antecedentes mencionados, se propone evaluar la capacidad de gestión del CTCS, ubicado en la provincia de Manabí. En ambos casos, tuvieron un rol destacado los arqueólogos en la promoción de ese patrimonio en el marco de un modelo de arqueología que ponía el énfasis en la vinculación con los pobladores locales (Benavides, 2001).

Por ello, se trata de un caso emblemático de interés regional y nacional, ya que el involucramiento de la comunidad en la preservación de un sitio arqueológico a partir de la puesta en marcha de un proyecto turístico integral y su sostenimiento a través del tiempo, ha permitido valorizar el patrimonio cultural, fortaleciendo valores y símbolos de identidad y generando recursos para el desarrollo local de Salango (Roux, 2018).

La comuna de Salango se constituyó en 1976 y obtuvo su personalidad jurídica en 1979.³ Actualmente, es titular de 2.536 hectáreas y ocupa las tierras de lo que fue la de “Salango Export Company” en 1900, entidad estadounidense dedicada a la exportación de café y cacao. Posteriormente, la propiedad

2 En relación al Buen Vivir, Barié (2014: 33) considera que “sigue vigente el desafío de cómo transformar narrativas constitucionales en normas coherentes e instituciones que establezcan políticas concretas y efectivas”. Asimismo, se ha afirmado que “la propuesta de buen vivir parece recuperable, pero sigue aun sin ser plenamente configurada, se encuentra en un nivel de generalidad que debe especificarse” (Tapia *et al.*, 2020:17).

3 Las comunas pueden definirse como la prolongación histórica de la forma organizativa que adoptó la sociedad huancavilca durante la colonia. Constituyen unidades sociopolíticas estables, vinculadas por relaciones de parentesco e identificadas por su asociación a un territorio político-productivo de origen étnico sobre el que tienen derechos exclusivos (Álvarez, 1999). De acuerdo con Zulaica y Álvarez Litben (2017), la forma actual de organización que adoptan estas comunidades nativas se formaliza con la Ley de Régimen y Organización de Comunas del año 1937, modificada en el 2004 y en proceso de reforma.



pasó a manos de la Cervecería Nacional, que creó allí la compañía Agrícola “La Tropical” en 1940. En 1960 la hacienda fue adquirida por la familia Roldós Avilés. Actualmente, la Comuna nuclea a unas 1.300 personas aproximadamente que residen de manera permanente en Salango. En relación con su modo de subsistencia, se ha afirmado que, en general, proviene de una diversidad de micro-ecosistemas dentro de un área de una a dos millas cuadradas. Cerca del 90% de los hogares de la comuna se encuentran involucrados en alguna forma de extracción de recursos del océano, y en la mayoría de ellos se practica simultáneamente alguna forma de horticultura y agrosilvicultura (Harris *et al.*, 2004). Asimismo, las actividades turísticas y culturales asociadas al CTCS sostienen parte de la economía de la comunidad de Salango. Dicho centro, alberga un museo arqueológico poseedor de 245 piezas, un centro de investigación y casa de hacienda, declarados Patrimonio Cultural de la Nación en 2006. A ello se suman instalaciones para turistas y visitantes.

Partiendo de lo anterior, el presente trabajo propone evaluar la capacidad de gestión comunitaria del CTCS a fin de detectar potencialidades y limitaciones que permitan orientar estrategias para el desarrollo de la comunidad, tendientes al Buen Vivir de Salango, a partir del mantenimiento y difusión de la identidad cultural. Previo a ello, se considera relevante realizar una descripción del surgimiento y funcionamiento del Centro, aportando bases para la evaluación de la capacidad de gestión mencionada.

Siguiendo a Endere y Zulaica (2015a), a los efectos de este análisis, se define la capacidad de gestión como las habilidades que posee la comunidad para preservar el conjunto patrimonial en su totalidad, abarcando los aspectos tangibles e intangibles del territorio comunal. Dicha capacidad implica un conjunto de estrategias y acciones para dar respuesta a problemas comunitarios, alcanzar consensos y coordinar objetivos, intereses y propuestas (Friedberg, 1993).

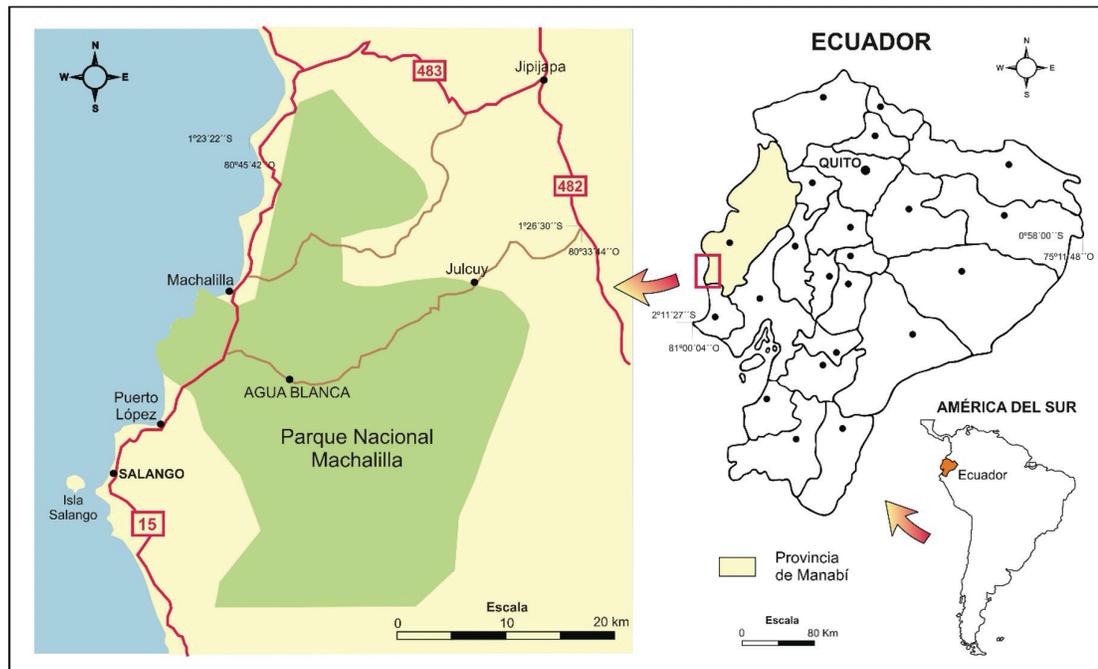
De acuerdo con lo manifestado, la evaluación de la capacidad de gestión comunitaria constituye un punto de partida clave para identificar aspectos que inciden en la sustentabilidad socio-cultural del centro analizado. Cabe aclarar que si bien el concepto de sustentabilidad socio-cultural admite distintas acepciones, en términos generales, se orienta al mantenimiento del sistema de valores, prácticas y símbolos de identidad que permiten la reproducción del tejido social y garantizan la integración nacional a través del tiempo (García y Priotto, 2008).



Centro Turístico Comunitario Salango

El CTCS está ubicado en tierras de la Comuna de Salango, a 6 km al suroeste de Puerto López, localidad cabecera del Cantón, provincia de Manabí (figura 1). Según la información provista por el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Puerto López (GADMCP, 2020), la actividad económica más importante del Cantón Puerto López es la pesca artesanal de la que se estima que el 34% de la población económica activa forma parte; le sigue el turismo con un 22%, el comercio con 21%, transporte 12%, la agricultura con el 7% y la ganadería con el 4%.

Figura 1. Mapa de la Comuna de Salango



Fuente: Elaboración propia con base en Endere y Zulaica (2015a; 2015b).



La comuna de Salango está incluida en la ruta turística denominada “Ruta del *Spondylus*”, en alusión a la importancia que tenía estas conchas como objeto ritual y de intercambio en el pasado (ver Bauer y Lunniss, 2010), y se localiza en la zona de amortiguación del Parque Nacional Machalilla. El Centro fue construido en un terreno donado por la Comuna y si bien en un principio fue administrado por los arqueólogos, desde 2005 es gestionado por el cabildo comunal.⁴

El eje principal del Centro es el Museo Arqueológico que abrió en 1987 (figura 2). El complejo se integra además con un Museo Histórico, instalado en la casa de la antigua hacienda (figura 3), en donde se presenta una muestra sobre Salango durante el período colonial, republicano y actual. La infraestructura de ambos museos se completa con salas de reunión y laboratorio, bodega, cabañas totalmente equipadas, cocina y comedor. Posee además un parador turístico para observar la playa y realizar avistajes de ballenas. Allí se venden artesanías, hay comedores comunitarios y se ofrecen actividades recreativas como cabalgatas, caminatas, snorkelling, etc.

El CTCS tiene como propósito conservar, mostrar y compartir atractivos y servicios turísticos asociados con el patrimonio. En este sentido, el turismo comunitario asume al patrimonio como generador de valor agregado que pretende contribuir al Buen Vivir de la población local y visitante. Es interesante observar que esta noción del Buen Vivir se ajusta a lo señalado por Gudynas (2011), quien consideraba que este es un concepto dinámico y en construcción permanente, que es necesario ajustar a cada circunstancia social y también ambiental.

Estudios previos realizados en la comunidad de Salango registran unos 400 a 450 turistas anuales; por otra parte, el número de excursionistas –determinado por el acceso al Museo Arqueológico– alcanza los 3.500 visitantes (Roux, 2018).

4 El artículo 8 de la “Codificación de la Ley de Organización y Régimen de las Comunas” de 2004 establece que el órgano oficial y representativo de la comuna es el cabildo, el cual se integra por cinco miembros que ejercen funciones de presidente, vicepresidente, tesorero, síndico y secretario.



Figura 2. Vista externa del Centro Turístico Comunitario Salango



Fuente: Fotografías de las autoras.

Figura 3. Vista de la casa de la antigua Hacienda transformada en museo histórico



Fuente: Fotografías de las autoras.



Procedimiento metodológico

El procedimiento metodológico empleado para la evaluación de la capacidad de gestión incluye dos etapas principales: una descriptiva y otra analítica. La primera, tiene como objetivo profundizar en el conocimiento del surgimiento y evolución del sitio para luego pasar a la siguiente, que implica la evaluación de la capacidad de gestión comunitaria del CTCS.

Siguiendo a Endere y Zulaica (2015a; 2015b) y en respuesta a la inexistencia de metodologías específicas, la identificación de los aspectos que debieran considerarse para evaluar la capacidad de gestión comunitaria demandó la utilización de dos métodos generales diferentes, pero que pueden complementarse para alcanzar los objetivos propuestos: métodos deductivo e inductivo. Ambos métodos son útiles para la identificación, selección, y aplicación de criterios e indicadores de que permitan evaluar dicha capacidad. En términos generales, el método deductivo se aplica a la revisión de los criterios de selección, valorización, y zonificación de yacimientos arqueológicos y paleontológicos descritos por Endere y Prado (2009) y al análisis de las políticas y líneas estratégicas del PNBV (SENPLADES, 2013). El método inductivo se utiliza en el trabajo de campo, en el que se emplearon metodologías cualitativas, en especial entrevistas semiestructuradas y observaciones participantes. Se efectuaron entrevistas a guías del sitio, comuneros, visitantes, representantes del Instituto Nacional de Patrimonio, así como a especialistas en temas arqueológicos y antropológicos de la región. Las observaciones mencionadas se llevaron a cabo en el propio sitio, participando de las visitas guiadas y de diferentes actividades.

En primer lugar, se revisaron, analizaron y sistematizaron estudios previos y otras fuentes incluidas las legales, documentos públicos, estadísticas oficiales, etc. Luego, los datos primarios obtenidos fueron organizados en una matriz a fin de codificar, procesar y sistematizar la información para definir criterios, indicadores y construir categorías cuali-cuantitativas para cada indicador. Cabe destacar que, a efectos de evaluar la capacidad de gestión del CTCS, se desarrolla una metodología cuali-cuantitativa, que toma como base la aplicada en estudios previos (Endere y Zulaica, 2015a; 2015b) en la Comuna de Agua Blanca, el cual contempla distintos ejes e indicadores (Endere y Prado, 2009; SENPLADES, 2013) tendientes a diagnosticar la capacidad de gestión y la sustentabilidad socio-cultural.



Sobre la base de estos antecedentes se definieron tres ejes principales como determinantes de la capacidad de gestión comunitaria: capacidad de sustento de las actividades; capacidad de transmisión de conocimientos y saberes, y capacidad de sostenimiento económico. El eje capacidad de sustento de las actividades evalúa aspectos tales como la organización y planificación, interpretación, participación, accesibilidad física dentro del sitio, autogestión, acceso a la información y proyecciones a futuro. Según la modalidad adoptada en cada uno de estos aspectos será posible asegurar (o no) la continuidad de las acciones realizadas en el centro. Por su parte, la capacidad de transmisión de conocimientos y saberes garantizará el mantenimiento de valores, símbolos e identidad. En este eje se consideran el conocimiento y su capacidad de comunicación, la vinculación institucional, la educación y sensibilización, así como la integridad del sitio en vistas a fortalecer la transmisión de esos saberes y conocimientos. Finalmente, el eje referido a la capacidad de sostenimiento económico incluye las posibilidades de generar recursos en el propio centro y fuera del mismo, de modo que permitan garantizar la sostenibilidad en el tiempo.

En función de los ejes mencionados, se identificaron catorce indicadores que permiten evaluar la capacidad de gestión del sitio considerando los tres ejes mencionados (tabla 1). Posteriormente, se definieron categorías cuali-cuantitativas para cada uno de los indicadores. Los resultados se expresan en puntajes que definen gradientes de los indicadores. Esta metodología, basada en índices sumatorios, permite confrontar los diferentes grupos de indicadores propuestos para cada eje a partir de los promedios. Los puntajes asignados en cada caso, no son magnitudes, sino códigos que representan la capacidad de gestión de cada uno. En la clasificación cuantitativa, 1 se corresponde con la peor situación (capacidad de gestión baja), en tanto que 3 indica la mejor (capacidad de gestión alta). El valor 2, identifica una condición definida como intermedia entre ambos extremos (capacidad de gestión media).



Tabla 1. Definiciones de los criterios empleados para la evaluación de la capacidad de gestión del CTCS

Ejes	Indicadores	Definiciones
Capacidad de sustento de las actividades	Organización y planificación	Refiere a la capacidad organizativa y de planificación para fijar metas, definir prioridades y mantener el sitio en funcionamiento a partir de metas definidas previamente.
	Interpretación	Refiere a la capacidad de hacer visibles los recursos patrimoniales, a partir de la disposición, presentación de muestras, tecnología empleada, equipamientos necesarios.
	Participación	Considera la capacidad de generar instancias y mecanismos participativos en las distintas etapas implicadas en el funcionamiento del sitio.
	Accesibilidad física dentro del sitio	Implica la resolución de dificultades que aseguren la accesibilidad física al interior del sitio de todas las personas, aún aquellas que poseen capacidades diferentes.
	Autogestión	Incluye los métodos, estrategias y habilidades que permiten la administración, planificación y ejecución autónoma de las actividades desarrolladas en el sitio.
	Acceso a la información	Incluye las técnicas para buscar, categorizar, modificar y obtener información adecuada y necesaria para la toma de decisiones.
	Proyecciones a futuro	Reúne las potencialidades de la gestión para generar nuevas propuestas dentro de sitio.
Capacidad de transmisión de conocimientos y saberes	Conocimiento y comunicación	Refiere al conocimiento científico, histórico y de tradición oral que se tiene del sitio y a la capacidad con la que se comunican esos conocimientos (accesibilidad intelectual) y los saberes tangibles e intangibles.
	Vinculación institucional	Refleja la capacidad para establecer vínculos, redes, asociaciones con instituciones, organizaciones, etc. para generar acciones conjuntas que potencien el sitio.
	Educación y sensibilización	Incluye los valores que presenta el sitio en función de sus cualidades para difundir la historia regional, reforzando la identidad local y generando conciencia en la comunidad acerca de la necesidad de preservarlo.
	Integridad del sitio	Considera el estado de preservación del sitio arqueológico desde su posibilidad para transmitir saberes y conocimientos con las evidencias <i>in situ</i> .



Ejes	Indicadores	Definiciones
Capacidad de sostenimiento económico	Accesibilidad externa	Incluye la infraestructura disponible para poder visitar el sitio.
	Incorporación del patrimonio a las cadenas de valor	Refiere a la capacidad para generar ingresos económicos que permitan el sostenimiento de las comunidades, a través del turismo, por ejemplo.
	Convergencia de actividades	Implica la capacidad de desarrollar actividades complementarias que permiten el sostén de las comunidades a partir de la construcción de una matriz productiva basada en la diversidad cultural.

Fuente: Elaboración personal con base en Endere y Zulaica (2015a, 2015b).

La valoración aplicada a los indicadores y el promedio de puntajes obtenidos por ejes permiten establecer comparaciones entre los criterios considerados y determinar aspectos críticos en la capacidad de gestión comunitaria sobre los cuales redefinir cursos de acción.

Surgimiento y evolución del CTCS

Como se mencionó, profundizar en el conocimiento del surgimiento y evolución del CTCS permite aportar información clave comprender procesos tendientes a evaluar la capacidad de gestión comunitaria.

Los orígenes del complejo se remontan a la década de 1970 cuando Presley Norton (1932-1993) y otros arqueólogos se interesan en la potencialidad de los sitios de la región. Cabe destacar que Presley Norton fue un arqueólogo amateur ecuatoriano, quien realizó importantes excavaciones entre la década de 1970 e inicios de 1980 en la provincia del Guayas, donde descubrió restos de la cultura Machalilla y Valdivia. Fue un gran coleccionista de piezas arqueológicas, pero luego comenzó a realizar excavaciones sistemáticas con la colaboración de arqueólogos profesionales. Se convirtió en un referente internacional de la arqueología ecuatoriana, dictó clases en universidades de Estados Unidos y cumplió funciones de curador en el Museo Mankind de Londres.



Las primeras investigaciones arqueológicas en Salango fueron realizadas por el “Programa de Antropología para el Ecuador”, dirigidas por Presley Norton en 1979 y se extendieron hasta 1989 (figura 4). Salango es un sitio multicomponente con cinco niveles de ocupación desde 2.700 a.C. hasta la llegada de los españoles en 1531. Allí se encontraron evidencias cerámicas de diferentes períodos, incluyendo Valdivia, Engoroy, Bahía II/Guangala Temprano, Guangala Medio y Tardío, y Manteño. En cada fase se manifiestan diferencias en el uso y organización del sitio, pese a su extensión relativamente pequeña. Ello, sumado a las características arquitectónicas del centro ceremonial durante el período Engoroy y a la ubicación estratégica de Salango, lo convierten en una referencia arqueológica importante para las culturas de los períodos Formativo Tardío y Desarrollo Regional de la costa (Norton *et al.*, 1983; Norton, 1984; Shahl y Norton, 1987; Lunnis, 2001; 2008).

En efecto, Salango fue la capital de una liga de mercaderes libres o señorío con su mismo nombre, junto con Salangome, Seracapes y Tusco, que corresponden a las actuales poblaciones de Salango, Agua Blanca, Machalilla y Puerto López respectivamente, todas localizadas en la costa, hacia el sur de la provincia de Manabí. Estos aspectos mencionados, ponen en evidencia la importancia patrimonial que adquiere Salango para la región y también para el país.



Figura 4. Fotografía con vista de las excavaciones exhibida en el Museo de Salango



Fuente: Fotografías de las autoras.

La existencia de estos señoríos se extiende hasta la llegada de los españoles. Luego de la conquista, se cree que la población se dispersó o bien fue diezmada por pestes y epidemias, debido a que los patrones de población de Portoviejo para el año 1600 solo hacen referencia a la existencia de “un Cacique en Salango con unos pocos viejos” (Norton, 1984: 1990).

Actualmente, el sitio arqueológico se encuentra virtualmente desaparecido, el terreno fue rellenado y las excavaciones fueron clausuradas. Se emplaza allí una fábrica de harina de pescado, desconociéndose los daños ocasionados al yacimiento arqueológico (Martínez, 2008).

En 1977 Norton constituyó el Programa de Antropología para el Ecuador y la Fundación Antropológica Ecuatoriana con la cual sostuvo desde 1980 el Centro de Investigación Arqueológica en Salango y, en 1987, inauguró el Museo Arqueológico de esa localidad. La Fundación contaba con aportes del Banco Central del Ecuador y de diversos auspiciantes nacionales como CEPE, empresas privadas, subsidios de OEA y de Earthwatch (Lunniss, 2011).



Presley Norton era descendiente de la familia cervecera que vivió en la hacienda. Con la muerte de Norton en 1993, el museo pasó por diferentes administraciones y todo el proyecto de investigación y la labor cultural entraron en crisis por la falta de fondos, siendo actividad turística la que mantuvo abierto el museo, aunque la separación entre el museo y los habitantes de Salango se profundizaría a partir de entonces (Martínez, 2008).

Cabe destacar que la figura de Presley Norton sigue presente en el museo, en el guion, las fotografías y sobre todo en el relato de los guías.

Él hacía arqueología, pero no era arqueólogo; él vino en 1973, excavó los sitios e hizo el museo. Se gastó toda su fortuna en esto. Murió joven. Presley Norton, Richard Lunnis y otros excavaron acá. Ahora viene Valentina Martínez y Michael Harris, que excavan acá todos los años, vienen de la Universidad de Florida (Patricio Alava, com. pers., 2014).

La Comuna de Salango y su centro cultural se sienten agradecidos sobre todo con Presley Norton por su capacidad para gestionar subsidios y colocar a Salango en el mapa de la arqueología a nivel internacional.

En 1997, la Florida Atlantic University inició investigaciones con base en Salango, donde instala la escuela de campo en arqueología y etnografía. Su llegada coincidió con una época de crisis del museo y los investigadores firmaron un convenio de colaboración con la Comuna de Salango y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural para renovarlo y conservar sus colecciones. En 2005, el museo pasó a manos de la comuna. En ese momento, se elaboró un proyecto de manejo comunitario y se acordó un convenio de cooperación con instituciones nacionales e internacionales. En ese marco, se restauró la Casa Hacienda y se renovó la muestra del museo y en la casa.

El museo narra la prehistoria de los habitantes de la región desde una perspectiva científica siguiendo un criterio cronológico, destacando a través de piezas cerámicas los cambios culturales ocurridos en cada época. Actualmente, posee una museografía renovada, aunque conserva mucho de su diseño original.



En el guion de la Casa Hacienda, se combina el punto de vista científico con la narración de las historias de los comuneros y su tradición oral. En este sentido, Martínez (2008) señala que:

En Salango, la integración de la comunidad ha sufrido transformaciones. En el pasado, eran integrados únicamente como fuerza de trabajo. Hoy en día, participan en el proceso de interpretación y divulgación. En la práctica, dicha integración ha tenido momentos de tensión. Sin embargo, ha creado nuevos roles tanto para científicos como para individuos locales... Primero, a través de discusiones técnicas sobre el manejo administrativo del museo. Y adicionalmente, sobre la incorporación de estudios etnográficos y arqueológicos para la construcción de una conciencia social que a largo plazo asegure la protección de sitios arqueológicos.

Salango en la actualidad

El cantón Puerto López tiene en su inventario turístico 35 atractivos de tipo natural y cultural, tanto en la zona marítima como terrestre. Entre ellos, el museo de Salango es considerado uno de los más importantes de la costa ecuatoriana por la cantidad de piezas y el estado de conservación que poseen (GADM CPL, 2020).

En los últimos años, el proyecto cultural de Salango se ha visto renovado a partir de diferentes iniciativas (figura 5). El Ministerio de Cultura y Patrimonio, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), la Comunidad Ancestral de Salango y la Escuela de Campo de la Florida Atlantic University firmaron un convenio con el objetivo de gestionar recursos humanos y técnicos para la recuperación, protección, conservación y sostenibilidad de los bienes patrimoniales de la provincia de Manabí.

En 2017, la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (Uleam), la Universidad de Cádiz (España), la Junta de Andalucía, la Florida Atlantic University (FAU) y la Comuna de Salango, presentaron el Proyecto de Cooperación Internacional denominado: “La Universidad como sujeto dinamizador del desarrollo territorial del cantón Puerto López, a través de los Ecomuseos”, cuyo objetivo es la creación de un Ecomuseo de la Pesca Artesanal en ese lugar.

A su vez, entre las actividades que contribuyen al reforzamiento étnico y también de promoción turística, se destaca el “festival de la balsa manteña”, que se realiza cada 12 de octubre. Ésta es considerada una “muestra ancestral y autóctona del pueblo manteño” aunque es una tradición



surgida hace pocas décadas. En efecto, a partir de la publicación de Adam Szaszdi (1978) se conoció que Salango aparecen en las crónicas de Bartolomé Ruiz como el lugar de destino de la balsa manteña hallada en 1526 fuera de la costa de Esmeraldas, ya que la tripulación de la nave explicó que había venido al Norte para recolectar ciertas conchas (*Spondylus princeps*) para llevarlas al Señorío de Salangome, del que Salango era uno de sus cuatro principales pueblos. Este festival conforma una iniciativa común que varias comunas manabitas están llevando a cabo en las últimas décadas.

Figura 5. Vista general de la muestra arqueológica



Fuente: Fotografías de las autoras.

Evaluación de la capacidad de gestión del CTCS

Luego de efectuar el análisis propuesto, cabe destacarse que, en mayor o menor medida, la evaluación de los indicadores antes definidos, pone en evidencia algunos problemas en la capacidad de gestión comunitaria que inciden en la sustentabilidad del CTCS y por lo tanto en el Buen Vivir de su comunidad. En términos generales, la evaluación de la capacidad de gestión comunitaria del sitio es



alta para el 50,0% de los indicadores seleccionados, media para el 42,9%, en tanto que es baja para el 7,1%. Los resultados de la evaluación de cada uno de los indicadores definidos en el apartado metodológico, se presentan en la figura 6.

Las distancias gráficas expresadas entre los valores correspondientes a cada indicador con respecto al máximo de cada vértice muestran las debilidades, respecto de las cuales resulta clave establecer estrategias tendientes a mejorar la capacidad de gestión, fundamentalmente sobre el eje referido a la transmisión de conocimientos y saberes.

Los resultados (figura 7) registran situaciones más favorables en el eje referido a la capacidad de sostenimiento económico (valor promedio 2,7), dado que la comunidad se ha beneficiado de los visitantes nacionales y extranjeros para ofrecerles servicios adicionales de gastronomía y artesanías. El eje de transmisión de saberes y conocimientos, refleja valores inferiores (valor promedio 2,0), en tanto que el relativo a la capacidad de sustento de las actividades exhibe condiciones también propicias (valor promedio 2,6).

Respecto de la capacidad de sustento de las actividades, el indicador relativo a la organización y planificación comunitaria, posee una capacidad calificada como media para llevar adelante las tareas propuestas. Las actividades turísticas desarrolladas en el CTCS ocupan un segundo lugar frente a la pesca y, en menor medida, a la agricultura. Por otra parte, la gestión es efectuada por un comité de cuatro personas designadas por el cabildo comunal que trabajan en turnos de 12 horas. La actividad es remunerada a través de la comuna. La falta de capacitación y asesoramiento para mejorar esa capacidad organizativa y de planificación se manifiesta en dificultades cotidianas.

En cuanto a la interpretación, se considera alta. La infraestructura es muy adecuada y permite una buena interpretación del sitio. La señalización y cartelera se ajusta a las necesidades de los servicios ofrecidos. En términos generales, la participación se considera media. La capacidad para generar instancias y mecanismos participativos al interior de la comuna puede considerarse alta, aunque no es así para todos los actores involucrados en el proceso de gestión, especialmente desde ámbitos gubernamentales. En cuanto a la accesibilidad física al interior del centro, es de destacar



que se dispone de instalaciones adecuadas. La autogestión del CTCS se considera media. Ello se funda en que, si bien las estrategias desarrolladas por los comuneros permiten su continuidad, éste representa fundamentalmente un medio de producción a través del turismo más que un símbolo de identidad étnica. Cabe mencionar que el comercio ilegal de piezas arqueológicas no se ha detenido en la comuna, lo que pone de manifiesto que actores locales no están suficientemente sensibilizados con la importancia de preservar el patrimonio cultural.

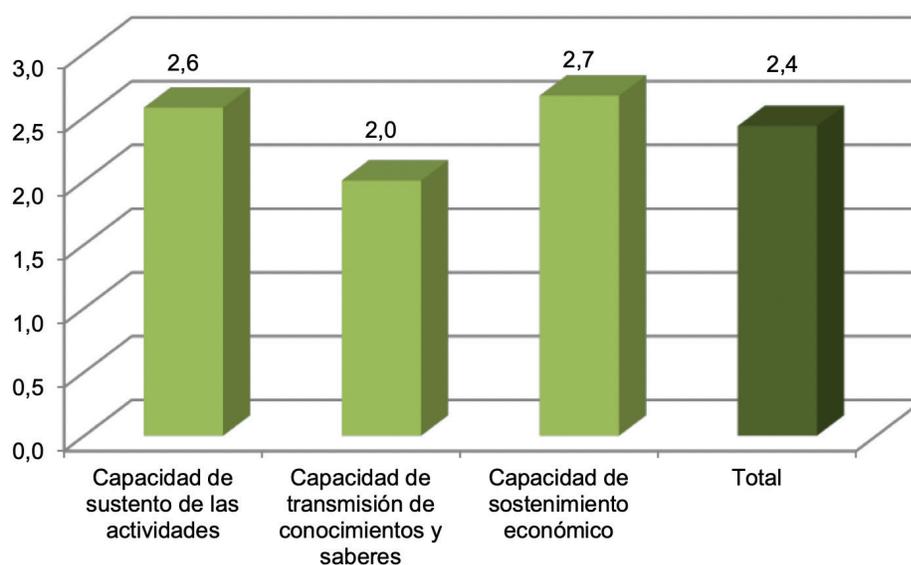
Figura 6. Evaluación de la capacidad de gestión del CTCS



Fuente: Elaboración propia.



Figura 7. Capacidad de gestión del CTCS: promedios por ejes



Fuente: Elaboración propia.

En relación al acceso a la información, se destaca que los comuneros manifiestan excelentes relaciones con los arqueólogos, tanto nacionales como extranjeros. No obstante, cabe destacar que la integración de la comunidad ha sufrido transformaciones: “En el pasado, eran integrados únicamente como fuerza de trabajo. Hoy en día, participan en el proceso de interpretación y divulgación, aunque en la práctica, dicha integración ha tenido momentos de tensión” (Martínez, 2008).

Sin embargo, se han creado nuevos roles, tanto para científicos como para individuos locales, a través de discusiones técnicas sobre el manejo administrativo del museo y sobre la incorporación de estudios etnográficos y arqueológicos para la construcción de una conciencia social que a largo plazo asegure la protección de sitios arqueológicos. “Uno de los objetivos de la arqueología crítica, es la de incorporar el conocimiento indígena actual en la interpretación del pasado. En la práctica esto significa que los arqueólogos tienen que interactuar con los habitantes de las diversas áreas en donde ellos excavan” (Martínez, 2008).



En relación a las proyecciones a futuro expresadas en el apartado correspondiente a la situación actual, las potencialidades pueden evaluarse como altas. Los comuneros poseen experiencias previas de trabajo conjunto con investigadores, manteniendo vínculos consolidados con profesionales por lo cual, se muestran receptivos a propuestas tendientes a mejorar instancias hacia el futuro. Actualmente están involucrados en distintos proyectos con instituciones nacionales y extranjeras vinculadas con el CTCS y con otros proyectos culturales como la creación del Eco-Museo de la Pesca Artesanal.

En el marco del eje capacidad de transmisión de saberes y conocimientos, la capacidad de gestión desde la comunicación se califica como media dado que se encuentra profundamente ligada al turismo y, en menor medida, a otros valores identitarios. De todos modos, se trata de una cuestión dinámica y se vislumbra una alta potencialidad de desarrollo futuro.

La vinculación institucional se considera alta. Existe una fuerte integración de instituciones ecuatorianas y externas. El diálogo la comunidad y los científicos se enfocan no solo en la protección del espacio físico del museo, sino también en la protección de otros recursos culturales de la región. Así se visualiza en los proyectos previstos y convenios de reciente ejecución.

La educación y sensibilización se valoran como medias. La comunidad demuestra interés por los valores del patrimonio natural y cultural del sitio, pero no se evidencia una fuerte vinculación entre el patrimonio y la identidad comunitaria, sino que es visualizado como un recurso de carácter turístico, lo que puede incidir en la capacidad de autogestión.

La integridad del sitio arqueológico es baja, lo cual podría incidir en la capacidad de transmisión de saberes y conocimientos con las evidencias en el área. En la actualidad, el sitio se encuentra virtualmente desaparecido, el terreno fue rellenado y las excavaciones fueron clausuradas. Se emplaza allí una fábrica de harina de pescado. En este contexto, se desconocen los daños que puedan haber sufrido el yacimiento y la probabilidad de realizar nuevas investigaciones *in situ*. No obstante, existe información que se obtuvo en estudios previos y se recuperaron una cantidad importante de piezas arqueológicas que se encuentran bien conservadas.



Un factor preocupante es la venta de piezas arqueológicas que ha continuado vigente pese a las décadas de actividad cultural del centro, como se refleja en la propia muestra (figura 8).

En cuanto a la capacidad de sostenimiento económico, el turismo posee una particular relación histórica con el patrimonio, que permitiría recuperar valores identitarios. Al respecto, Molano (2007) afirma que la identidad supone el reconocimiento y apropiación de la memoria histórica de un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por parte de la comunidad.

La accesibilidad externa es clave para el desarrollo turístico del lugar, ya que facilita la afluencia de visitantes al Centro y por lo tanto la difusión y transmisión de conocimientos y saberes asociados con el patrimonio cultural. El Centro se localiza en un área de fácil acceso vial, ubicado en medio de la comuna de Salango y frente al mar. No obstante, cabe destacar que el sitio arqueológico de donde provienen las colecciones ya no es más accesible.

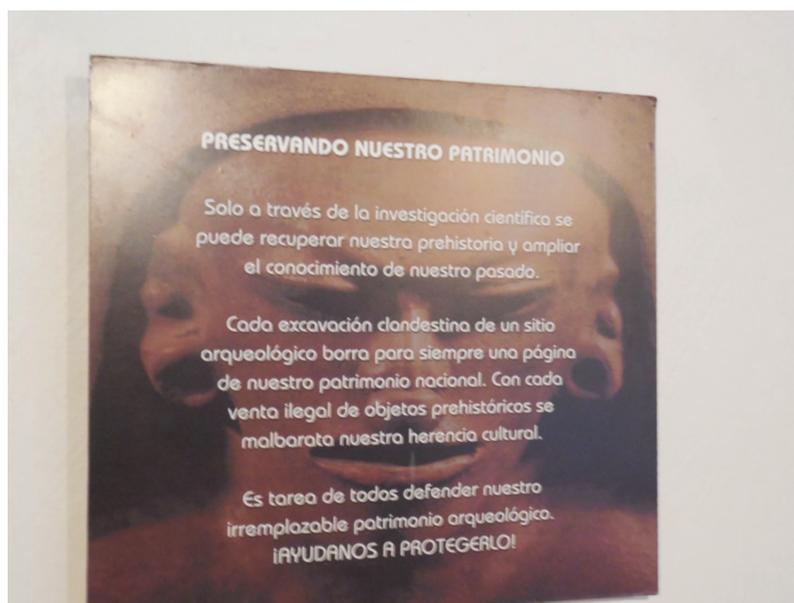
La incorporación del patrimonio a las cadenas de valor puede evaluarse como alta y sin duda, gran parte de los recursos económicos del CTCS provienen del turismo. No obstante, es importante señalar que el concepto de patrimonio trasciende las bases materiales al considerarse como una construcción social (Prats, 2012).

Por su parte, la convergencia de actividades y la capacidad para desarrollar otras complementarias, se define como media, ya que todo se subordina al turismo y, en las actividades de la comuna no están integradas otras que representan parte de su identidad, entendida desde una perspectiva multiescalar, múltiple, cambiante y relacional (Joyce y Wilkie, 2008).

Al respecto, es importante mencionar que la asociatividad comunitaria se vislumbra como alternativa para generar empleo y contribuir al desarrollo de zonas que evidencian falta de inversión de los sectores públicos y privados debido a distintos factores, como el contexto económico o bien por no ser un foco prioritario para la producción nacional (Sáenz de Viteri Logroño, 2018).



Figura 8. Panel dedicado a explicar el daño que ocasiona el huaquerismo a la herencia cultural de Salango



Fuente: Fotografías de las autoras.

Conclusiones

La evaluación de la capacidad de gestión mediante ejes y criterios específicos, constituye un punto de partida importante para para revertir situaciones desfavorables y garantizar la salvaguarda del patrimonio cultural. La Comuna de Salango ha desarrollado estrategias organizativas para gestionar el patrimonio cultural, centradas en procesos de cohesión social.

Los resultados obtenidos permiten señalar que, en la configuración de Salango, al igual que sucede en Agua Blanca (Endere y Zulaica, 2015a; 2015b) como sitio patrimonial, los logros alcanzados en relación al involucramiento de la comunidad son significativos porque son normalmente los más difíciles de alcanzar a largo plazo. En ese proceso, la participación de la comunidad en las



actividades de salvaguarda del patrimonio realizadas en el área ha sido central para contribuir con la sustentabilidad socio-cultural. En este marco, puede afirmarse que la perspectiva participativa empleada por los arqueólogos contribuyó a favorecer el involucramiento de la comunidad en la interpretación del pasado (Martínez *et al.*, 2006).

En el caso analizado, el turismo cultural aparece como un sector económico en crecimiento, estrechamente ligado al patrimonio cultural y también natural de la comuna de Salango. Este patrimonio comunal, entendido como el conjunto de bienes heredados, constituye la memoria de los pueblos y el legado de las nuevas generaciones para preservar la identidad. Esta identidad es entendida como el resultado de un proceso de relaciones sociales y, por ende, es y está en constante construcción y reconstrucción; las acciones y representaciones sociales son un espejo de la identidad de los individuos, que varían por los contextos en los que se desarrollan (Dorado Santana y Hernández Galán, 2015).

El turismo comunitario rescata la identidad ligada a la historia y al patrimonio cultural. Asimismo, asume al patrimonio como generador de valor agregado para la población local, promoviendo actividades solidarias y armónicas que contribuyen al Buen Vivir de la comunidad. No obstante, es importante reafirmar que el valor patrimonial del sitio va más allá de su valor turístico y éste es un aspecto a potenciar para mejorar la capacidad de gestión comunitaria.

En el caso analizado, aun cuando el yacimiento arqueológico es prácticamente inexistente, el vínculo entre turismo y patrimonio es directo e integra aspectos sociales, económicos, culturales y ambientales de Salango. Como señalan Asturdillo Banegas y Galarza (2018), el turismo etno-cultural se presenta como una alternativa de trabajo comunitario, donde los procesos de conservación de los valores ancestrales son una experiencia valiosa para alcanzar el Buen Vivir, ligado a la naturaleza, la convivencia humana y la espiritualidad.

El debate sobre el buen vivir ha generado una renovación desde las miradas alternativas que parten de las organizaciones indígenas, en los espacios académicos y en las acciones de movimientos sociales (Gudynas y Acosta, 2011). Tal como indican los autores, se han generado iniciativas para avanzar en estas concepciones y diseñar indicadores de buen vivir (ver ejemplos en Tapia *et al.*, 2020). El presente estudio constituye un aporte a esa construcción poniendo el foco en el patrimonio cultural a partir de un caso particular, como es la Comuna de Salango.



Agradecimientos

Este trabajo deriva de investigaciones realizadas en el marco del Programa Prometeo de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT), Ecuador. Agradecemos el apoyo del Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos de la Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL) de ese país.

Referencias

- Álvarez, S. (1999). *De huancavilcas a comuneros: Relaciones interétnicas en la península de Santa Elena*. Quito: Abya-Yala/CEAA, ESPOL.
- Álvarez González, F. J. (2013). El buen vivir, un paradigma anticapitalista. *Pacarina del Sur*, 4(16). Disponible en <http://www.rebellion.org/docs/163836.pdf>, [4 de abril de 2019].
- Asturdillo Banegas, J. E. y Galarza, M. A. (2018). El trabajo comunitario en la práctica del Buen Vivir: comuna manteña de Agua Blanca, Ecuador. *Trabalho Necessário*, 16(31), 12-35.
- Barié, C. (2014). Nuevas narrativas constitucionales en Bolivia y Ecuador: el buen vivir y los derechos de la naturaleza. *Latinoamérica*, 59(2), 9-40.
- Bauer, D. y Lunniss, R. (2010). The past in the present: Spondylus, place and identity. *The Latin Americanist*, 54(3), 75-94.
- Benavides, H. (2001). Returning to the Source: Social Archaeology as Latin American Philosophy. *Latin American Antiquity*, 12(4), 355-370.
- Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría de desarrollo territorial. *Revista Eure*, XXIII(69), 7-29.
- Dorado Santana, Y. y Hernández Galán, I. (2015). Patrimonio documental, memoria e identidad: una mirada desde las Ciencias de la Información. *Ciencias de la Información*, 46(2), 29-34.
- Endere, M. L. (2009). Algunas reflexiones acerca del Patrimonio. En M. L. Endere y J. L. Prado. Patrimonio, ciencia y comunidad. Un abordaje preliminar en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil (49-66). Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.



- Endere, M. L. y Prado, J. L. (2009). Criterios de selección, valorización y zonificación de yacimientos arqueológicos y paleontológicos. En M. L. Endere y J. L. Prado, Prado. Patrimonio, ciencia y comunidad. Un abordaje preliminar en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil (49-66). Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Endere, M. L. y Zulaica, M. L. (2015a). Evaluación de la capacidad de gestión comunitaria en el sitio arqueológico Agua Blanca, Ecuador. En *V Jornadas de Antropología Social del Centro*. Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Endere, M. L. y Zulaica, M. L. (2015b). Sustentabilidad socio-cultural y buen vivir en sitios patrimoniales: evaluación del caso Agua Blanca, Ecuador. *Ambiente & Sociedad*, 18(4), 265-290.
- Friedberg, E. (1993). Las cuatro dimensiones de la acción organizada. *Gestión y política pública*, 11(2), 283-313.
- GADMCP (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Puerto López) (2020). Plan de Desarrollo Turístico del Cantón Puerto López 2020-2025. Puerto López: Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Puerto López.
- García, D. y Priotto, G. (2008). La sustentabilidad como discurso ideológico. Buenos Aires: Programa de Estrategia Nacional de Educación a Distancia, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, 462, 1-20.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 71-83.
- Guimarães, R. (2003). *Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Medio Ambiente N° 67, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos.
- Freire, A. (2019). Representación e identidad: los museos locales en la península de Santa Elena en la costa ecuatoriana. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 51(2), 305-319.



- Harris, M., Martínez, V., Jerald Kennedy, W. M., Roberts, C. y Gammack-Clark, J. (2004). The Complex Interplay of Culture and Nature in Coastal South-Central Ecuador. *An Interdisciplinary Work. Expedition Magazine*, 46(1), 38-43. Disponible en <http://www.penn.museum/sites/expedition/?p=8498>, [12 de septiembre de 2018].
- Joyce, R. A. y Wilkie, L. A. (2008). Identity and power. En Pearsall, D. M., *Encyclopedia of Archaeology* (1484). Elsevier.
- Leff, E., Argueta, A., Boegue, E. y Porto, C. (2002). Más allá del desarrollo sostenible: la construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América. En E. Leff, E. Ezcurra; I. Pisanty y P. Romero Lankao (comps.). *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe* (477-576). México: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Lunniss, R. (2001). *Archaeology at Salango, Ecuador: an Engoroy ceremonial site on the south coast of Manabí*. PhD Dissertation. University College London. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- Lunniss, R. (2008). Where the Land and the Ocean Meet: The Engoroy Phase Ceremonial Site at Salango, Ecuador, 600-100BC. En J. E. Staller, *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin* (203-248). Nueva York: Springer.
- Lunniss, R. (2011). El centro ceremonial de Salango. *Apachita*, 18(1), 12-19.
- Mantecón, A. R. (1998). Presentación. *Alteridades* 8(16), 3-9.
- Mariano, M. (2019). Entre lo oficial y lo alternativo. Un análisis sobre la diversidad de usos y sentidos del patrimonio y la cultura en una ciudad del centro de la Provincia de Buenos Aires. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 5(2), 55-68.
- Martínez, V. (2008). Arqueología y comunidades locales en Manabí. Esfuerzos de protección de sitios arqueológicos. Ponencia en *Protegiendo el patrimonio cultural contra el tráfico ilícito – Taller Región Andina*. Medellín: Organización de los Estados Americanos.
- Martínez, V., Graber, M. y Harris, M. (2006). Estudios interdisciplinarios en la costa centro-sur de la provincia de Manabí. *Nuevos enfoques*, Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 35(3), 433-444.



- Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Opera*, 7(7), 69-84.
- Mori, K. y Christodoulou, A. (2012). Review of sustainability indices and indicators: Towards a new City Sustainability Index (CSI). *Environmental Impact Assessment Review* 32, 94-106.
- Norton, P. (1984). *Cambio y Continuidad en Salango*. Guayaquil: Museo Antropológico del Banco del Pacífico.
- Norton, P. (1990). El Señorío de Salangome y la Liga de Mercaderes: El Cartel Spondylus-Balsa. En J. Estrada (ed.). *La Balsa en la Historia de la Navegación Ecuatoriana (255-274)*. Guayaquil: Instituto de Historia Marítima.
- Norton, P., Lunniss R. y Nayling, N. (1983). Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3, 9-72.
- Prats, L. (2012). El patrimonio en tiempos de crisis. *Revista Andaluza de Antropología*, (2), 68-85.
- Reboratti, C. (2000). *Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.
- Rotman, B. (2015). Procesos patrimoniales: redefiniciones, dinámica y tensiones en la contemporaneidad. *QueHaceres Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas FFyL-UBA*, (2), 11-26.
- Roux, F. (2018). Salango. Estudio de Caso. Quito: Observatorio Jurídico de Derechos de la Naturaleza, Ecuador. Disponible en <https://www.derechosdelanaturaleza.org.ec/wp-content/uploads/2018/04/Estudio-de-caso-ROUX.pdf>, [29 de junio de 2021].
- Sáenz de Viteri Logroño, L. (2018). *Diagnóstico socio-económico de los habitantes de la Comuna Salango ubicada en el Cantón Puerto López, provincia de Manabí*. Guayaquil: Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, Facultad de Ciencias Sociales y Derecho, Carrera Economía.
- SENPLADES (2013). *Plan Nacional de Desarrollo / Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo 2013.
- Stahl, P. y Norton, P. (1987). Precolombian animal domesticates from Salango, Ecuador. *American Antiquity*, 52(2), 382-391.



- Szaszdi, A. (1978). En torno a la balsa de Salango (Ecuador) que capturó Bartolomé Ruiz. *Anuario de Estudios Americanos*, (35), 453-554.
- Tapia Vega, R., Cañedo Villarreal, R., Mochi Alemán, P., González Rivera, T. (coords.) (2020). *El Buen Vivir desde la perspectiva económica y jurídica*. Universidad Santiago de Cali, Universidad Autónoma de Guerrero, Cali y Guerrero.
- Vanhulst, J. y Beling, A. (2012). El discurso del buen vivir: Sustentabilidad “made in Latinoamérica”. *Nadir*, 4(1), 1-11.
- Wood, S. L. R., Jones, S. K., Johnson, J. A., Brauman, K. A., Chaplin-Kramer, R., Fremier, A., De-Clerck, F. A. (2018). Distilling the role of ecosystem services in the Sustainable Development Goals. *Ecosystem Services*, 29, 70-82.
- Zulaica, L. y Álvarez Litben, S. (2017). Sustentabilidad y Buen Vivir en la provincia de Santa Elena (Ecuador): Aportes para la definición de indicadores compatibles. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 63(1), 205-232.
- Zusman, P. y Haesbaert, R. (2011). Introducción. En Zusman, P. Castro, H. y Adamo, S. (coords.), *Geografías culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos* (5-18). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.